



Principiantes

Escribe A, CON, DE y EN según corresponda

1. Siempre hago la tarea _____ buena gana.
2. —Sí, sí, mamá. Voy _____ seguida.
3. No me acostumbro _____ la vida universitaria.
4. Ella siempre lo hace todo _____ entusiasmo.
5. _____ vez de ir al cine, vamos al parque.
6. No me acuerdo _____ la fecha exacta.
7. Me gusta jugar al tenis _____ él.
8. Vamos a reunirnos _____ eso de las ocho.
9. Debes dejar _____ fumar.
10. Ella siempre tiene que ser la última _____ hablar.

Intermedios

Escribe ser, estar o tener.

1. Ella _____ enamorada.
2. La puerta _____ cerrada.
3. ¡Sí, yo _____ despierto!
4. ¡Tengo que comer porque _____ mucha hambre!
5. Tú _____ un estudiante muy serio.
6. ¿Tú _____ contento con tus notas?
7. Las señoras _____ portuguesas.
8. El libro _____ abierto.
9. El libro _____ amarillo.
10. El libro _____ de Roberto

Avanzados

Lee el principio del primer capítulo de TARZAN DE LOS MONOS, de Edgar Burroughs, aprende nuevas palabras, e identifica formas gramaticales que sabes.

En alta mar

Esta historia me la proporcionó alguien que no tenía motivo alguno para contármela, ni a mí ni a nadie. El principio del relato podría atribuirlo a la seductora influencia que sobre el narrador ejercían los vapores etílicos de una añeja cosecha. El resto de la extraña fábula llegaría como consecuencia de la escéptica incredulidad que manifesté durante los días siguientes.

Cuando mi sociable anfitrión se percató de lo lejos que había llegado en su relato y de que me inclinaba más bien a dudar de la veracidad de lo que me exponía, su insensato orgullo asumió con renovados bríos la tarea que había desencadenado la vieja añada vinícola y le indujo a desenterrar pruebas documentales que confirmaban los rasgos más sobresalientes de la singular leyenda: un mohoso manuscrito antiguo y ciertos expedientes polvorientos de la Oficina Colonial Británica.



No digo que la historia sea verídica, ya que no fui testigo presencial de los sucesos que detalla, pero la circunstancia de que al contársela asigne nombres ficticios a los protagonistas creo que constituye evidencia suficiente de mi sinceridad al declarar que opino que muy bien pudiera ser cierta.

Las carcomidas y amarillentas páginas del diario de un hombre fallecido hace muchos años y los documentos de la Oficina Colonial Británica coinciden exactamente con la narración de mi cordial anfitrión, así que os presento el relato tal como, tras laboriosos esfuerzos, me ha sido posible componerlo, a base de encajar las diversas fuentes de que dispuse.

Y si la crónica no os parece digna de crédito, al menos convendréis conmigo en que es única, extraordinaria e interesante.

A través de los expedientes de los archivos de la Oficina Colonial y de los datos facilitados por el diario del difunto, nos enteramos de que a cierto joven aristócrata inglés, al que llamaremos lord Greystoke, John Clayton, se le encomendó la particularmente delicada tarea de investigar la situación de una colonia británica situada en la costa occidental de África, entre cuya ingenua población indígena, según determinados informes, otra potencia europea se dedicaba a reclutar soldados para su propio ejército colonial, tropas que sólo utilizaba para recolectar a la fuerza el caucho y el marfil de las tribus que vivían a orillas de los ríos Congo y Aruwimi.

Los nativos de la colonia británica se quejaban de que a muchos de sus jóvenes se los llevaban encandilados con promesas deslumbrantes, pero que muy pocos volvían después junto a su familia, si es que volvía alguno.